

# Mora, Fallas, Ferreto y Guzmán

## COMENTAN EL MANIFIESTO DE LA OPOSICION

### CARTA A LOS FIRMANTES DEL "MANIFIESTO DE LA OPOSICION AL PAIS"

San José, 25 de enero de 1956.

Señores de nuestra consideración:

Hemos leído el Manifiesto suscrito por ustedes y publicado en los periódicos de hoy. Hablan ustedes en nombre de la oposición nacional, anuncian que su propósito es "BUSCARLE SOLUCION ADECUADA AL AMENAZADOR FUTURO DEL PAIS" y declaran, al mismo tiempo, que actúan libres de sectarismos políticos y haciendo caso omiso a diferencias de este orden.

Planteadas así las cosas, nosotros, que somos ciudadanos costarricenses y que también formamos parte de la oposición, nos sentimos con derecho a intervenir en el debate para expresar nuestro criterio sobre el camino que debe seguirse si se pretende cambiar de rumbo al país.

Sería conveniente que también hicieran lo propio los otros sectores políticos que ustedes no han tomado en cuenta, nos referimos al calderonismo y al echandismo. Desconocemos lo que esas agrupaciones están pensando. Pero no podemos callar lo que pensamos nosotros.

Nos asalta, en primer lugar, esta duda: ¿qué debe entenderse por oposición? Pareciera que ustedes están pensando, ante todo, en la posibilidad de crear una candidatura para enfrentarla a la candidatura oficial. Si esto es así, nos parece que no han logrado entrar en la entraña misma del descontento popular. Es cierto que ustedes adversan al Gobierno y que en eso coincidimos. ¿Pero en qué medida y en qué aspectos adversan la política del Gobierno? ¿Adversan lo que esa política tiene de negativo para la masa popular, o únicamente lo que es negativo para la clase adinerada? ¿Se proponen empujar al Gobierno hacia posiciones realmente progresistas, o por el contrario, pretenden situarlo todavía más a la derecha? Estas dudas se nos agrandan cuando hacemos memoria de las declaraciones públicas hechas por don Otilio Ulate en los últimos meses, todas ecaminadas a arrastrar al Presidente Figueres hacia una política de mayor sumisión al Departamento de Estado yanqui y de represión violenta para el movimiento obrero independiente. Nos preguntamos: ¿el grupo que suscribe el Manifiesto no es acaso —haciendo algunas salvedades muy estimables— el mismo grupo que el señor Ulate influencia y maneja? ¿Siendo el señor Ulate el dueño de la prensa que ha de servir a ustedes, y poseyendo este caballero la experiencia y la habilidad política que todos le reconocemos, no habrá razón para que las gentes piensen, que el Manifiesto por ustedes firmado es apenas el primer paso que da don Otilio para cambiar de traje electoral y seguir siendo el poder detrás del trono?

Todas esas circunstancias nos hacen creer que ustedes han comenzado al revés. Han comenzado por el aparato electoral en vez de comenzar por el programa. Y no obstante el desinterés de que hacen profesión de fe —el cual no estamos poniendo en duda— llaman al pueblo a suministrarles firmas para inscribir un partido, en vez de llamarlo a luchar por un programa que responda a los verdaderos anhelos de ese pueblo. ¿Qué piensan ustedes del altísimo presupuesto nacional? ¿Qué piensan de la crisis del café? ¿Qué piensan del alto costo de la vida? ¿Qué piensan del grave problema de inquilinate? ¿Qué piensan del problema de los salarios? ¿Qué piensan del problema agrario? ¿Comparten el criterio de que las leyes sociales deben ser modificadas en perjuicio de los trabajadores? ¿Están de acuerdo en que la clase trabajadora no pueda intervenir en la vida política del país con su propio partido? ¿Aceptan o rechazan la política del Gobierno, que es política de sometimiento y concesiones a los grandes monopolios de los Estados Unidos? Todas estas cuestiones deben tener respuesta, clara y concreta en un programa que preceda a cualquier movimiento electoral. El pueblo tiene derecho a saber, si de lo que se trata es de encontrar solución a los grandes problemas nacionales, o si todo se reduce a encontrarle un sustituto al Presidente Figueres, igual o peor que él.

De ustedes atentas servidoras,

Manuel MORA VALVERDE      Carlos Luis FALLAS S.  
Arnoldo FERRETO SEGUEA      Rodolfo GUZMAN

## Preocupación en Washington

—(Viene de la Pag. 5\*)—

con valor, con decisión, las perspectivas del trato comercial con el mundo socialista. Como lo han hecho Uruguay, Argentina y otros países latinoamericanos.

La propaganda norteamericana se empeña en neutralizar los efectos de las ofertas soviéticas diciendo que las relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética traerán para nuestros países los males de la subversión, del espionaje, de la actividad disociadora de los llamados "agentes de Moscú". Se trata de un pobre esfuerzo de propaganda. El reforzamiento e independencia de las economías nacionales de los países latinoamericanos no ponen en peligro sino que fortalecen su soberanía y su régimen democrático. Pero sí afectan profundamente el predominio yanqui en nuestra vida económica y política. Y eso es en el fondo lo que esa propaganda trata de salvar.

LEA LA SECCION

## Habla la Zona Bananera

En la Página 7<sup>a</sup>